

SUSCRICION.**MURCIA.**

Pago adelantado.

Un mes. . 75 céntimos.
Trimestre. 2 pesetas.**FUERA.**Suscripcion directa,
un trimestre 2 pesetas;
por conducto de comi-
sionados, 2 pesetas 50
céntimos.Num.^o suelto 20 cénts.**REGALOS**de libros en todos los
sorteos de la lotería
nacional.**OFICINAS**

calle de Zoco, núm. 5.

Las suscripciones de
trimestre se norman
para finalizar por los
del año.

EL CHOCOLATE.

PERIODICO DOMINGUERO Y MADRUGADOR.**CURIOSIDADES DE MURCIA.****La historia de la Catedral. (1)**

Cuando Alfonso X, rey de Castilla, recibió de su suegro D. Jaime de Aragon el reino de Murcia, que lo habia reconquistado á los moros, devolvió al obispado de Cartagena, por privilegio de 18 de diciembre de 1204, todas las ciudades y villas que constituian su jurisdiccion antes de la guerra con el rey de Granada: siendo entonces el cabildo y obispado uno de los mas ricos de España, pues comprendia: Alicante con su término á partir del reino de Aragon, Chinchilla, Letur, Calasparra, Caravaca, Cieza, Murcia, Cartagena, Lorca, Villena, Mazarron, Fuente-álamo, Beniel, Beniajan, Albacete, Tobarra y otras muchas villas y castillos, que un año con otro le producian mas de 23,000 ducados, sin contar en estos 90,000 que le quitaban las órdenes de Santiago y Calatrava en Cehegin, Morata-

lla, Totana, Lorquí, Blanca, Ulea, Calasparra y otros muchos puntos sujetos tambien á su jurisdiccion.

Entre las muchas ciudades y villas que tenia el obispado de Cartagena se contaba tambien una iglesia en Orihuela, fundada por el Papa Benedicto XIII, que después tomó el titulo de iglesia catedral con mesa episcopal y cabildo, por bula apostólica del Papa Julio, dada en San Pedro á 14 de mayo de 1413. Esto produjo grandísimos pleitos y desavenencias entre las ciudades de Murcia y Orihuela, llegando á tal punto el encono que hubo muchas muertes y derramamientos de sangre, hasta que Mosen Francisco Juan Roca, dean de Gandia y arcediano de Aljeciras, por mandato del rey y acompañado de Juan Claret, notario, hizo las averiguaciones oportunas de qué pueblos, cuántos y de qué calidad, pertenecian al obispado de Cartagena, resultando de sus informaciones cederle al obispado de Orihuela treinta y tres ciudades, villas y lugares que rentuaban al cabildo mas de 8,000 ducados. Mas con todo, el obispado de Cartagena era uno de los mas ilustres y ricos de España.

Murcia fué conquistada en 1241 y Cartagena en 1244. En 1250 estaba ya construida la catedral de Cartagena, mas por estar ruinosa y por que los moros de Granada molestaban mucho á los que iban y venian y aun cautivaban al-

(1) A ruego de algunos aficionados á esta clase de estudios reproducimos los siguientes artículos, publicados en «La Ilustracion Murciana» en marzo de 1871. Creemos que nuestros abonados los han de leer con gusto por los curiosos datos en que abundan, y más teniendo en cuenta que son anteriores á las interesantes obras de los Sres. Fuentes y Atienza, «Murcia que se fué» y «La Guia del forastero.»

gunos, á petición de Sancho IV y por bufa de Nicolás IV se trasladó la residencia á Murcia, pero conservando siempre el dicho título de obispado de Cartagena.

El cabildo se trasladó primero á la parroquial de Sta. Maria, que en tiempo de los moros habia sido mezquita mayor, y ocupaba lo que hoy es claústro y placeta de las Cadenas. Yerran, pues, los que dicen que primero estuvo el cabildo en Sta. Maria la Real y del Alcázar viejo, ó Sta. Maria de Gracia como vulgarmente se le llama; pues prueban lo contrario autorizados documentos. En 1291 y hasta 1311 habitaron el Alcázar los templarios, y su iglesia, que se destruyó en 1745, era menor que esta seis varas, y tenia el coro en alto sostenido por una viga. Pudo estar allí el cabildo provisionalmente mientras se construía la segunda iglesia, como estuvo en las monjas Antonias en 1735 durante la monda de los carneros.

La traslación se hizo en 1291, ayudando mucho en ella Jacobo de las Leyes, vecino de Murcia, á quien dan el título de maestro; por lo que en premio el obispo D. Diego de Nagaz y el cabildo le concedieron á él y á su mujer Juana, en 1295, un sitio para sus sepulturas entre la puerta de las Cadenas y la sacristia mayor, con condicion de fabricar de cantería una capilla para construir sobre ella, como se hizo en efecto, el campanario que se destruyó después en 1521 para construir en su lugar la torre actual que, como la parte de Poniente, se edificó sobre los cimientos de la torre antigua. Hacia 1320 el obispo D. Pedro Peñaranda deshizo la mezquita, quedando la mitad de ella claústro y la otra mitad, que ocupaba lo que hoy es plaza de Cadenas, lo destinó para templo catedral, al cual se entraba por un arco muy grande desde el claústro. El coro estaba entonces en la parte baja de la torre.

Siendo aun muy reducido este segundo templo, el obispo D. Fernando Pedroso trazó el actual y puso la primera piedra el 22 de enero de 1388. Se terminó en tiempo de D. Lope de Rivas, quien lo consagró en 20 de octubre de 1467. Durante la obra subsistió la segunda iglesia, donde se tenían los oficios y se celebraban los cabildos. De modo que si

estos se reunieron en Sta. Maria de Gracia, fué cuando deshecha la mezquita por D. Pedro Peñaranda se quedaron sin iglesia hasta la consagracion de la segunda, hácia 1320.

El templo actual tiene de largo 115 pasos por 45 de ancho.

El campanario antiguo y primitivo cuyo primer cuerpo lo construyó, como hemos dicho, Jacobo de las Leyes, haciéndolo capilla de San Simon y San Judas, estaba entre la puerta de Cadenas y la actual sacristia hasta el sagrario, de modo que sirvió á tres templos sucesivamente: á la mezquita, al de la plaza de las Cadenas y al actual.

Cuando en 1521 se deshizo para construir la torre que hoy existe, se exhumaron á presencia del señor Provisor y un notario, los cuerpos de Jacobo, su mujer y una hija, hallándose incorruptos después de mas de 200 años de enterrados, y N. Bernal, heredero de la casa de Jacobo, los colocó en una urna de piedra en la capilla de la Encarnacion donde aun subsisten. En la misma fecha, los Agüeras, herederos tambien de Jacobo, exhibieron el título del patronato de la capilla del primer cuerpo de la torre, y el cabildo les dió en cambio la puerta *del Pozo*, cuyo nombre viene del que existia allí cuando la obra de la catedral; mas viendo que tambien la puerta se necesitaba les dió la capilla de la Encarnacion.

La torre actual, cuya altura es segun unos de 255 y segun otros de 321 piés (1) y que debió llegar á 387, siguiendo el perfil hecho por el *Montañés* por encargo expreso del cabildo, y antes de la variacion introducida con general disgusto por D. Ventura Rodriguez en el último cuerpo, se comenzó en 1521 á costa del obispo Langa, concluyéndose en 1794.

El primer cuerpo se concluyó en 1529, y aunque no consta el nombre del maestro que lo hizo, revela el gusto y la escuela del famoso Berruguete que vivia por entonces en Toledo, y que, discípulo del célebre Miguel Angel, difundió en España el buen gusto del Renacimiento. En 1540 continuaba el segundo cuer-

(1) Segun el Diccionario geográfico de Madoz, la altura actual es de 528 piés; hay mucha exageracion en este dato.

po, según el gusto de Herrera y Juan de Toledo, el famoso Gerónimo Guijarro, muy apreciado de Felipe II. En este segundo cuerpo está el campanario que se compone de 20 campanas, algunas de un peso exorbitante.

El último cuerpo lo construyó por los planos de D. Ventura Rodríguez. José López, maestro murciano, terminándose por completo la torre el año 1794.

Según los primeros planos la torre no debía terminar como ahora, en ocho casquetes de bóveda, sino en un remate mucho más gracioso que sirviera de mirador á la huerta. Sobre este terrado debería colocarse una figura giratoria que hiciese de veleta, á imitación de la que existe en la famosa Giralda de Sevilla. Se principió con gusto gótico-griego, se continuó con greco-romano y se terminó con gusto romano-alemán; obra de muchos, carece por completo de unidad en su conjunto.

La fachada principal, por su magnificencia una de las mejores de España, se comenzó en 1737, ayudando mucho el rey con sus caudales. Consta de varios cuerpos; el primero de orden corintio, de orden compuesto el segundo, y termina con un casquete ó pechina sobre el que antiguamente estaba colocada una estatua de Santiago, en la actitud de poner la Cruz, porque según la tradición desembarcó primero en Cartagena, puerto el más inmediato y famoso. Amenazaba ruina y se quitó en 1803 substituyéndolo con una cruz colosal que destruyó después un terremoto. Siguiendo los planos de D. Sebastian Feringan, ingeniero del Rey en Cartagena, construyó la fachada D. Jaime Bort, maestro arquitecto de la ciudad de Cuenca, que percibía como sueldo anual 12,000 rs. El primer cuerpo se terminó en 1745. Feringan tasó su coste en ochenta mil ducados. Sus esculturas y bajos relieves son obra de los mejores artistas del siglo pasado. Es opinión bastante fundada que el retablo de S. Nicolás sirvió de modelo para el diseño de la fachada.

De las otras fachadas la más antigua es la llamada de los Apóstoles, que revela el gusto gótico y el atraso relativo de la escultura en el siglo XIII. La de la plaza de las Cadenas es posterior, del gusto del Renacimiento y está llena de escultura tan menuda y delicada que puede

decirse perfecta en su género. La fachada de Palacio es la más moderna de las tres.

(Se continuará.)

B.

DIALOGOS TEATRALES.

—Papá: ¿me llevarás esta noche á ver *Robinson*? Me han dicho que es una zarzuela bufa, y ya sabes que yo deliro por este género. ¡Hay en él tanta variedad y tanto chiste!.... Y sobre todo, ¿se aprenden con él unas verdades tan desnudas!

—Con efecto, ¡muy desnudas!

—El género bufo es, hasta ahora, el que más ha recreado mis sentidos, el que mejor me ha hecho comprender la realidad de la vida, previniéndome en contra de las humanas ilusiones, y el que mayores, en fin, y más profundas cosas me ha enseñado.

—¡Ya lo creo que te las habrá enseñado! Como que las suele poner á la vista de todo el mundo!

—¿Con que me llevarás á ver esa obra?

—No lo sé; allá veremos. Dicen que en ese teatro hay una compañía tan perversa!...

—Cielos! ¿Alguna compañía de intransigentes?

—No, no es eso; si no que dicen que los artistas á cuyo cargo se halla el desempeño de las representaciones, no son del todo católicos.

—¿Y eso qué?... no has dicho tú mil veces que en el día es un adelanto más el renegar de la fé cristiana? ¿No eres tú progresista y....

—Basta: te llevaré al teatro.

—Eh! taquillero; un par de butacas; que sean de primera fila, porque á mi niña le gusta mucho empaparse de todo, y en cuanto á mí, ya sabe V. que soy muy avanzado.

—Ahí van: fila primera números dos y cuatro.

—Bien está; y cuánto?

—Una bicoca de nada.... catorce reales.

—¿Cómo una bicoca de nada? ¡Si son catorce reales! Digo! y por ver una zarzuela donde según anuncio del cartel han de cantar caribes!....

—Qué quiere Vd.; como los tiempos son tan malos y estamos corriendo un temporal tan [deshecho, el empresario ha tenido á bien subir un real el precio de las butacas para ponerse á cubierto del chubasco.

—Papá y se va á cubrir con un real? y creo que en ese caso hubiera sido mejor elegir un paraguas.

—Ba!... Este hombre solo habla en sentido metafórico.

—Metafórico.... metafórico..... ¡Ah! ya sé; metafórico entonces debe significar un empresario al raso.

—Di, papá ¿quién es esa que grita tanto?

—La primera tiple, según dicen.

—Y ese otro á quien todos miran cuando canta?

—Ese es el director de escena, según dicen.

—¿El director de escena en sentido metafórico?

—No, sino en la mayor plenitud del propio.

—Con qué desenfado sale la segunda tiple.....

—Pues mira, no será porque el público no la ha enfadado algunas veces.

—He reparado que cuando canta pone los ojos en blanco unas veces, y otras los cierra.

—Con efecto, y por eso dicen con fundamento que esa señora no puede ver al público.

—Y por qué no se oye nada de lo que canta?

—Toma, porque no tendrá voz ó acaso porque lo impedirá el constante y perpétuo zapateado del director de orquesta.

—Me dijiste que era mala esta compañía, y en cuanto á mí, puedo asegurarte que no me ha disgustado del todo; ninguno de esos artistas carece de una voz un tanto agradable.....

—De voz no, pero en cuanto al recitado y los ademanes.....

—El recitado y los ademanes!.. esos señores no han salido todavía á escena.

—No, ni esperes que salgan, que esa no es fruta de esta tierra; esa fruta solo nace y se desarrolla en los teatros de *primísimo cartello*, pero voy sospechando que en el nuestro no hay mas primo que el público.

—Caballero, me permite V.?

—Cómo?...

—Me parece que ha equivocado V. el asiento.

—No tal, mi niña y yo estamos ocupando los señalados con los números 2 y 4 y vea V. los billetes.

—Es que el mio tiene tambien señalado el número 4: si habrán vendido por duplicado una misma butaca?...

—Mire V., no será extraño, porque dicen que el empresario trata de ponerse á cubierto y sin duda habrá pensado que tambien nosotros nos cubramos mutuamente.

—Caballero, por quién me ha tomado V.?

—Toma! claro está, por uno que no tiene una silla en qué sentarse.

—Eso es un insulto; pido á V. una satisfacción.

—Mejor debiera V. pedirme una butaca.

—Qué es eso, papá?

—Nada hija mia; género bufo.

Un ex-ministro. — Magnífico!... Ni en Madrid!... Si yo no inicio el apláuso pasa esto desapercibido para el público... Qué coros!... Afortunadamente este público tiene buen juicio y...

—Papá, que significan esas taconadas?

—Simpatias, hija mia, simpatias.

Un periódico de la mañana: — «No hay duda que el Sr. Empresario debe ser muy entendido en materia de teatros, porque siempre que ha venido al nuestro ha sabido llevarse las simpatias del público.»

—¿Así se escribe la historia!...

T.

CUESTION DE FORMA.

Ayer del amor en pos,
al encontrarnos los dos
sin temor de hacer el *bú*,
nos dábamos un adios
llamándonos tú por tú.

Hoy que en tu desden te escudas,
cuando al azar me saludas,
muerto ya tu amor insano,
para aumentar mas mis dudas
dices: — Beso á V. la mano.

Y al ver tu cambio traidor,
llena el alma de dolor
deduzco con sentimiento,
¡que he ganado en tratamiento
lo que he perdido en amor!!

Cárlos Cano.



Las miradas son la *sopa*;
el amor es el *principio*;
el matrimonio es el *postre*;
la *sobremesa* los hijos.

Con mucho gusto publicamos en este número el artículo con que nos favorece la Srta. Velaviña, que desde hoy entra á tomar parte en la colaboracion de nuestra revista. Todos nuestros deseos se reducen á presentar en nuestras columnas un palenque á las letras murcianas, y la Srta. Velaviña no es seguramente de sus menos inspirados cultivadores.

ARMONIAS.

La naturaleza y el arte.

El universo, ese grandioso poema concebido y ejecutado en un momento de inspiración sublime por el Géniro creador de los tiempos, presenta ante nuestras atónitas miradas, tanto en el conjunto como en el detalle, una reunión de misteriosas armonías.

Desde que á su potente voz el cáos retrocedió espantado para dar lugar á la instalación del mundo que habitamos en medio de sus inmensidades, surgieron en nuestro planeta los cuatro elementos tan contrarios, y entre los cuales reina sin embargo tal armonía, que faltando uno de ellos dejaríamos de existir.

¡Qué armonía tan en consonancia con las necesidades humanas no nos presenta la sucesión del día y de la noche, esa tan conveniente y armónica alternativa de luz y de sombra, de agitación y de calma, de actividad y reposo, de ardor y frescura, que á la vez que restaura las abatidas fuerzas del hombre vivifica la naturaleza....

Pero donde mas resalta esa armonía misteriosa es en el consorcio admirable que sin cesar ofrecen á nuestra vista la naturaleza y el arte. La naturaleza es la obra de Dios saliendo virgen de las manos del Criador, en todo el esplendor de su belleza y en toda la plenitud de su fuerza, sin pasar, igualmente que el primer hombre, por las peripecias de la infancia, y confundiendo con esto, como dice Chateaubriand, la soberbia del hombre que por la configuración de sus materias pretende fijar su edad; es el mágico destello de lo infinito tendiendo á unirse amorosamente á lo finito.... El arte es la obra de la criatura inspirada por el Criador; es el desenvolvimiento progresivo de la inteligencia humana manifestada en sus múltiples y sucesivas creaciones, empezando por la infancia y avanzando hácia la edad viril, dejando á su paso impresas las huellas de su marcha en las marmóreas fojas de la historia, y tendiendo siempre á elevarse á lo infinito....

El amor es el principio creador de la naturaleza, formada por su Autor para el embellecimiento de la vida del hombre; el amor es el principio inspirador del arte para embellecer las aspiraciones de la criatura hácia el Criador.

Dios creó la naturaleza, es decir, la grande escuela: el hombre quiso corresponder á esta solicitud y creó el arte, que es el medio de repetir sus sublimes lecciones; estableciéndose entonces entre am-

bas una sucesión de encontradas armonías.

Los pájaros canoros, las áuras susurrantes, los torrentes mujidores, las olas melodiosas de los mares, sin aprendizaje de ninguna clase, admiraron al hombre con sus cantos llenos de indefinible poesía, y agradecido á quien tales bellezas le regalaba ensayó imitarlas, y entre los descendientes de Seth, encontramos ya á Jubal (1) que inventó la música, la mas divina de las artes.

El hombre admira en los espesos bosques las majestuosas columnas de los árboles; en las grutas encuentra el beneficio del abrigo, y las necesidades de una parte y la gratitud de otra, le hacen levantar primero cabañas, casas y aun palacios para si, y después templos para Aquel á quien se reconoce deudor de todo; y los mármoles imitan con columnas esbeltas los troncos de los árboles, con esculpido chapiteles sus espesas enramadas y con las bóvedas que atrevido suspende en el espacio, la de esmaltado záfiro que cubre su cabeza; y la arquitectura queda inventada por la imitación de la naturaleza, estableciéndose entre ambas la mas perfecta armonía.

Corrian los buenos tiempos de la Grecia, la que mereció la honra de ser llamada la cuna de las artes y de todo el saber humano, y el amor, destello misterioso y divino de un Dios que al través de las fábulas de los paganos, como preciosa tradición ó como intuición divina, conocían ó adivinaban los griegos, inspira á la pudorosa virgen griega Diputades, la idea de trazar en un intercolumnio el perfil de su amado Polemon, empezando así á inventar por la imitación de la naturaleza el arte sublime que tanto vuelo habia de tomar un día, inspirando con el amor de su Fornarina el géniro inmortal de la pintura de Rafael de Urbino, de Miguel Angel y de tantos otros; y que emulado por el arte de Fidias y de Praxiteles habia como este de consagrarse especialmente á exornar los templos de la Divinidad, que con las bellezas de la naturaleza habia exornado el planeta que destinara á ser morada de la humanidad.

La verdadera armonía, pues, de la naturaleza y del arte existe en el sentimiento que es su origen. Por eso vemos en todos los tiempos prosperar el arte allí donde se sirve de la naturaleza para la forma, y del sentimiento para la expresión; porque el sentimiento viene de Dios que es el verdadero creador, y forma el bello ideal estético, que es el que embellece y sublimiza la imitación de la naturaleza, des-

(1) Historia universal del Padre Cláudio Buffier.

pojándola de sus imperfecciones y dándola esa perfección ideal que es la verdadera vida de las obras artísticas y que anima las esculturas de Fidias y de Praxiteles, la Venus de Apoles, el Apolo de Belvedere, etc. y tantas otras, que á pesar de las groseras ideas que representan, solo inspiran ideas elevadas por el idealismo sublime que en ellas se descubre; al paso que el arte degenera y languidece donde despojándole del bello ideal al imitar la naturaleza, sirve de instrumento á las mas groseras pasiones.

Por esta causa un célebre escritor francés del principio de este siglo, exclama sin poderse contener: «Desgraciadas de las artes desde que abandonaron los templos de la divinidad para adornar las moradas de los hombres, porque desde entonces las creaciones del génio solo sirvieron para dar forma y color á las pasiones y aun á los crímenes de los hombres.»

Ejemplos infinitos nos presenta la historia de esto mismo que nos prueban hasta la evidencia, que el arte como todas las cosas, desde el momento en que rompe la armonia del conjunto universal, desconociendo su mision y abandonando la idea moral, que es lo único que puede elevarle, arrastra una vida pálida y penosa que le conduce á pasos agigantados á su total ruina.

Luisa Velaviña.

ROMANCES POPULARES.

El quinto.

Con un morral á la espalda,
un pañuelo á la cabeza,
gentil denuedo en el pecho,
gallardia en la presencia,
y en los ojos muchas lágrimas
que surcan su tez morena,
se dirige un pobre quinto,
camino opuesto á su aldea,
en busca del batallon
que va á partir á la guerra.

Su madre y su única hermana,
pedazos de su existencia,
han quedado allá en el pueblo
á solas con su tristeza;
lleno el corazon de luto,
de quebranto el alma llena,
y sin mas grato consuelo
mas apoyo ni defensa,
que el mucho llanto que vierten
por el quinto que se ausenta.

Pasa un dia y otro dia,
pasa una semana entera,
luego un año y después otro,
¡y nadie al pueblo regresa!
Nadie sabe dar razon
de lo que pasa en la guerra;

nada en el lugar se dice,
nada en el pueblo se cuenta,
¡y ya ningun aldeano
del pobre quinto se acuerda!

Su madre entretanto llora,
llora mucho y se impacienta;
porque el amor de una madre,
temores tan solo engendra.
Todo allí lo vé cubierto
de sangre; el sol, la pradera,
el mar, la agreste montaña
y la solitaria aldea.

Piensa en él y el pensamiento
de su muerte, le atormenta.
Vive siempre entre inquietudes,
siempre con temores sueña;
y en tan amargo desvelo,
en afliccion tan acerba
otra vez vuelve á llorar
y con sus lágrimas tiernas,
empapa luego aquel beso,
de filial cariño emblema,
conque su inocente hija
trata de endulzar su pena.

Poco á poco, el sufrimiento
va consumiendo sus fuerzas
hasta que en su aliento débil,
conoce que se halla enferma.

La jóven sufre entre tanto,
y sin lanzar ni una queja
en trabajar se complace,
las noches pasando en vela,
para ganar el sustento
de la que yace á la puerta
del sepulcro, sospechando
que allí su hijo la espera.

Trabaja, pues, sin descanso,
trabaja, y en su tarea
encuentra la niña agrado,
porque es la niña muy buena,
y el placer de sustentar
á su madre, la sustenta.

Pero bien pronto el cansancio
á debilitarla empieza,
y llega el dia, en que nada
puede hacer ya por la enferma.

Su vigor háse agotado,
y en su impotente flaqueza,
en vano busca en el pueblo,
quien ampare su indigencia,
¡porque la piedad allí
tiene cerrada su puerta!

Entonces viene á su mente
una tentadora idea.....
que rechaza, y luego acoge.....
y otra vez luego desecha,
atormentando su alma
en lucha estraña y secreta.

Piensa en el jóven hidalgo
que le ha ofrecido riquezas
por beber en el perfume
de su temprana belleza.

Piensa en la enferma después
y en el que se halla en la guerra,
luego en su deshonor..... y luego
en su madre otra vez piensa,
volviendo siempre su mente
á su primitiva idea.

Agostar su honestidad
es agostar su existencia;

más, ¡ver morir á su madre!...
¡á su madre que es tan buena!...
¡esto es horrible!... es horrible!...
y no lo consiente ella.

Sale, pues, bañado el rostro
por el llanto que la anega
y á la casa del hidalgo
dirige su planta incierta.....

—¡Oh! detente niña hermosa,
y no traspase tu huella
del deshonor el dintel
donde la desdicha empieza.

¿No sabes que cuando el claro
espejo de la inocencia
llega una vez á empañarse
nunca vuelve á su pureza?....

¿No sabes que ya tu hermano
ha regresado á la aldea
y que al entrar en su casa
y al ver á su madre muerta,
y á tí sin honra, él también
á morir se va de pena?....—

Nada de esto adivinó
la niña, cuya medestia
de inmolar acaba en manos
del que agostó su belleza.

Vuelve temblando á su casa
y al querer entrar en ella
comienza á escuchar el grito
que estremece su conciencia.

Entra, sin embargo, y halla...
halla espirando á la enferma
y á un soldado que regaba
con llanto su cabecera.

—Cielos!.. El.. ¡Hermano!.. grita,
y cae sin sentido en tierra
y el pobre quinto no pudo
levantarse á socorrerla
porque se había dejado
los dos brazos en la guerra!

J. P. Tejera.

NOVELAS DE C. PAUL DE KOCK.

UN PARISIEN EN ANDALUCIA.

(CONCLUSION.)

En fin, al cabo de muchos días, Federico volvió á anunciar á la andaluza su resolución de emprender por tercera vez su viaje.

—Cómo!.. dijo la española, aun no habéis renunciado á la idea de abandonar-me? ya veis que el cielo castiga vuestro mal proceder.....

—El cielo no tiene nada que ver en estas cosas; además, mañana no pienso hacer mi viaje de noche, y, si es posible, no pasaré por ese maldito bosque, sino acompañado de alguno de vuestros criados.

—Bien, Ornegro os acompañará. Pero, Federico, pensadlo bien antes de partir, no despreciéis mis cariñosas advertencias.

El francés había hecho su completa resolución de volverse á Francia, porque ya

le hastiaba la andaluza; así es que al día siguiente se puso en camino con Ornegro, arriados los dos hasta los dientes.

El sombrío español iba siempre á una respetable distancia de su amo, contestando solo con secas palabras á las preguntas de Federico, tanto que este se decidió á guardar silencio y espoleó su mula, sin ocuparse mas de su compañero.

Ornegro, solo fué detrás del francés hasta la entrada del bosque. Federico llamó á su guía pero no obtuvo respuesta; sin embargo, le pareció escuchar el trote de un caballo que marchaba delante de él, y persuadido de que su criado le precedía, se decidió á entrar en el bosque. Avanzó, pues, llamando á Ornegro, cuya figura creyó ver mas de una vez por entre los árboles; pero á poco se dejó oír la detonación de costumbre, y una bala vino silvando á dar en un ojo de Federico, el cual cayó de la mula cubierto de sangre, perdiendo por completo el conocimiento.

Cuando volvió en sí, se entró en su cuarto en casa de Mariquita, y esta sentada á la cabecera de la cama, esperando con ansiedad que volviera á la vida.

—Cómo es esto?... preguntó el joven francés con una voz muy débil, extrañando la situación en que se encontraba.

—Habeis sido herido de nuevo; Ornegro que iba detrás os ha encontrado sin sentido, cubierto de sangre y con mucho trabajo ha podido traeros.

—Con que herido?.... Ah, Dios mio! qué fatalidad!... pero han cogido por lo menos á mis asesinos?

—No; no se ha encontrado á nadie.

—Sabeis que vuestro Ornegro me ha servido muy mal de guía? Si me hubiera acompañado como debía, tal vez no me hubiera sucedido esta nueva desgracia..... Estais bien segura de ese hombre?

—Oh! ya lo creo! como de mí misma.

—Entonces mis sospechas son injustas, y comienzo á creer que teniais razón. El cielo, sin duda, me castiga y no quiere que os abandone. Pero esta herida..... Gran Dios!... habré perdido!....

—Un ojo; sí, amigo mio.

—Un ojo!... Conque estoy tuerto?... Un ojo!... mas bien morir!....

—Y por qué, Federico? Yo te amo mas que nunca, yo te adoro. No me abandones y á fuerza de amor y de caricias yo te haré olvidar tus desgracias.

Federico estuvo mucho tiempo curándose esta última herida. Cuando ya restablecido se pudo mirar al espejo se encontró horrible y se dijo con amarga resignación: Ah! no;..... ya no puedo volver á Francia..... ninguna mujer me querría..... tuerto y cojo!... y puesto que aquí hay una

que me adora á pesar de todo, quedémonos aquí, que es lo mejor que podemos hacer.

Cuando Mariquita supo la resolución de su amante, su gozo rayó casi en delirio; no encontró palabras bastante tiernas para expresarle su dicha y su amor, y el joven, al verse tan dulcemente querido, se propuso olvidar la Francia para siempre.

Federico siguió siempre abatido y melancólico; pero Mariquita era tan tierna, tan amable, tan enamorada, que poco á poco le iba haciendo olvidar las causas de su tenaz tristeza.

Un año se pasó de este modo.

Un día, para distraer á su amante, Mariquita quiso salir con él á caza. Tomaron sus carabinas, y marcharon acompañados de algunos criados.

Habían pasado ya más de medio día divertidos, cuando la española se apoyó imprudentemente en el cañon de su escopeta, y á un movimiento brusco salió el tiro y ella cayó al suelo llena de sangre, con el pecho atravesado por la bala.

Federico corrió hácia ella desesperado; la llevaron al cortijo donde le fueron prodigados todos los cuidados posibles, pero en vano; el médico declaró que la herida era muy grave y que solo le quedaban algunos momentos de vida.

Mariquita no se asustó y esperó con valerosa resolución la muerte. Pidió que la dejasen sola con su amante, y reuniendo las pocas fuerzas que aun le quedaban, le dijo conmovida:

—Amigo mio.... voy á morir.... y quiero decirte la verdad.... Querías abandonarme.... yo no podía vivir sin tí.... yo era quien te quería asesinar....

—Cómo! dijo Federico, tú querías mi muerte?....

—Oh.... no; solo queria que no te fueras.... se lo dije á Ornegro.... y le encargué que solo te hiciera una pequeña herida....

—Ornegro? Cómo!.... ese miserable....

—Obedecía mis órdenes.... se hubiera muerto si yo se lo hubiera mandado.... Federico.... perdóname.... te quiero tanto!.... Ah!.... nunca encontrarás quien te quiera tanto como yo....

Mariquita cerró los ojos para siempre.

Federico no se afligió mucho de su muerte; lo que le acababa de decir disminuyó mucho el dolor que le pudiera causar.

En seguida corrió á buscar á Ornegro. Quería, al menos, vengarse del hombre que tan sin reparo cumplía todos los deseos de su amante; pero este en cuanto supo la muerte de su idolatrada Mariquita, corrió á precipitarse en el Guadalquivir.

—Estas gentes tienen una manera bien

extraña de amar, se dijo Federico: Caramba!.... decididamente abandono este país.

Algun tiempo después nuestro francés se paseaba por los *boulevards* de París. Llevaba un pegado de tafetan sobre el ojo izquierdo, pero no había podido quitarse la señal de la cara, ni podía disimular su maldita cojera.

De pronto se vió abrazado por un hombre: era Germilly.

—Y bien, querido, cómo es esto? dónde has estado para que te maltraten de esta suerte?

—Dónde? En la deliciosa Andalucía que tanto me ponderabas.... donde las mujeres son tan bellas, tan apasionadas....

—Vamos, tú te burlas; yo he estado allí y he vuelto intacto, como me ves.

—Ya! pero tú no eres un hombre á quien hay que retener á la fuerza. Yo debí hacerme esa reflexion.... La experiencia me ha hecho conocer que á veces la fealdad sirve de salvaguardia....

—No te comprendo.... Es que no has encontrado encantadoras á las ardientes andaluzas?

—Sí, sí, demasiado encantadoras, pero quiero mejor las parisienses. Lo engañan á uno, le son infieles, es verdad, pero, caramba! quiero mejor ser engañado por una parisien que adorado por una andaluza que me deje cojo y tuerto.

Trad. por B.



REVISTA DE MODAS. (1)

No hay señora, cualquiera que sea su posición y su fortuna, que pueda permanecer indiferente á los cambios caprichosos de la moda, y aun la mas modesta, la que mas ajena de pretension aparece, sigue la senda trazada por ella, solo que la sigue *de lejos*: seguirla de cerca y sin grandes desembolsos, secreto es de que pocas disponen, pero que mis lectoras irán conociendo, gracias á su consejero constante el «Correo de la Moda,» y al empeño que en conseguirlo pone esta humilde cronista, convencida de que el gusto no se cifra en la riqueza.

Por el momento el paño reina en primer término para trajes de calle, y no en hechuras á la inglesa, que les da demasiada pesadez, sino adornados de flecos de felpilla, gran novedad, ó de lana con grandes enrejados en el pié. Como colores, en el marron oscuro, verde oliva, azul marino

(1) Tomada de la acreditada publicación «El Correo de la Moda.»

y gris acero. Sin embargo, yo aconsejaria mejor que el traje entero, que hoy aparece monótono, la túnica sola sobre una falda de terciopelo negro ó de terciopelo inglés del color del túnico. En esta combinacion entran por mucho las leyes de la economía, porque puede utilizarse una falda que ya se tenga, ó aprovechar un túnico del invierno anterior, ya que las hechuras no han sufrido alteracion, y hacerse únicamente la falda. Algunas suscriptoras me preguntan si las jóvenes solteras están autorizadas por la moda para usar trajes, ó por lo menos falda de terciopelo, y desde luego les respondo que no: entre las personas de cierto tacto en materia de modas, las jóvenes no usan tampoco tela mas que en túnico, y ya es mucho; pero traje entero ó falda, no es admisible para ellas mas que en pana inglesa, negra ó de color, y sin ningun adorno la falda, sobre la cual puede recogerse una linda túnica bordada, ó con pasamaneria de lana. Como novedad de los trajes ricos de faya, figura la aplicacion de terciopelo cortado en guirnaldas ó arabescos en el mismo color del traje; es una nueva variedad de los bordados que ahora enriquecen los trajes, y destinada á los mas suntuosos. Las pieles, como adorno de trajes, y sobre todo, para los paletots cortos de terciopelo con mangas anchas (dolman), propios para la juventud, están muy admitidas, y nunca su precio ha sido mas económico; cierto es que jamás ha existido en pieles la variedad que hoy reina, la cual nos autoriza á dudar de su legitimidad. Pero la moda no debe meterse en tales averiguaciones, bastándole solo que el efecto sea bueno y el precio al alcance de todas las fortunas. De la misma clase de piel que guarnece el abrigo deberá ser el manguito, y para ellas ninguna mejor que la nutria, el zorro ó la imitacion de marta, si no es posible llevarla legítima.

Aunque todavia tardarán en inaugurarse las reuniones de etiqueta, comienzan á animarse las de confianza, y se hace indispensable cumpliros mi palabra respecto á trajes de salon. Si la reunion no tiene pretension alguna, y además de convidar con la indicacion de confianza, se sabe que las invitaciones no pasan del círculo de los amigos mas íntimos, pueden utilizarse para ellas los trajes redondos de calle, realzándolos con la faja que se combina de mil graciosas maneras, el fichú de encaje ó muselina, el chaleco de un color que corte, esos accesorios en fin, que no imponen á la diversion el gasto. Si la reunion tiene ya carácter ménos familiar, entonces se hace preciso el vestido de cola, y de estas reuniones son hoy las

mas numerosas en Madrid: las que exigen el traje de etiqueta, escotado van siendo muy raras, aun en círculos elevados. Para estas reuniones de que me ocupo, son admisibles, desde el modesto traje de muselina ó gasa de Chambery, hasta el suntuoso de raso y terciopelo, siempre que unos y otros sean altos. Para este objeto, y para la condesa de A.... he visto uno de faya negra á grandes ramos Pompadour, de falda con cola inmensa y lisa, con túnica adornada de bieses de raso de cuatro distintos colores y rico guipure. Este traje hacia honor á la modista que le confeccionó. Otro verde azul, con falda adornada solo por delante, con encajes de lana de igual color, sujetos con lazos rosa y túnica con encaje igual, y grandes vueltas rosa sujetas con lazos. Otro, de gasa á listas grana, con volante alrededor, y por delante hasta la cintura, sujetos á los lados con grandes lazos grana, chaqueta sin túnica, y solo para adorno de la falda un rico cinturón grana. No obstante, para las telas ligeras, aun se hace indispensable la túnica, y solo en telas ricas se admiten las faldas enteramente lisas. Para estas reuniones, y sobre trajes de un color, son de muy buen efecto las túnicas de organdí, granadina, gasa y de seda en otro color, siempre que sea claro y de sociedad.

Para reuniones de etiqueta, los trajes de faya con gran cola en forma de túnicamanto, y los de tul y tarlatana para las jóvenes, serán los indispensables y estos llevarán todos túnica recogida con flores ó cintas. Uno blanco, con grandes bullones rosa la falda primera, y verticales en forma de listas, podria completarle una túnica blanca con volante blanco sobre rosa, berta igual y cinturón rosa, sujeto con un lazo al lado izquierdo, y por otro mas bajo al mismo lado, formando un pabellón.

Los peinados para estos trajes son altos, sujetos con diademas, ó figurándolas con el mismo pelo, y por detrás los tirabuzones por debajo de la moña ó rodete, de lazadas ó cordones elevados. Para estas soirées es indispensable el peinado de mano ajena, y ya sabeis que para todo este ramo os tengo recomendada la peluqueria de la calle de la Puebla, como modelo de gusto y economía.

Los abrigos de noche son siempre los albornoces y las talmas de mangas figuradas, que forma gran tabla ó capucha en la espalda: se hacen en tegidos de lana buena y flexible, blanca ó grana, ó de cachemir con ricos bordados. Pero en materia de abrigos os aplazo para los que en el número inmediato os está preparando

este periódico, atento siempre á corresponder á vuestra marcada preferencia.

J. Balmaseda.

DEL ALBUM DE D. F. ATIENZA.

Cuento.

Un jóven de gran talento dijo en una sociedad á un caballero:—En verdad que os huele mal el aliento.

Y con sobrada razon le dijo el otro:—Insolente! hoy mismo inmediatamente me dareis satisfaccion.

Elegid armas al punto, que es forzoso, vive Dios que uno de nosotros dos sea mañana difunto.

—Que nos matemos? No tal; calmad ese frenesí, pues si me matais á mi seguireis oliendo mal; y si es mi suerte mayor y os mato en el desafio, entonces, amigo mio, olereis mucho peor.

R. de la Vega.

PREGUNTAS.

A continuacion tenemos el gusto de hacer algunas preguntas á los curiosos lectores de nuestro periódico, advirtiéndoles que si hay alguno entre ellos, que tenga á bien el contestarlas, serán sus respuestas insertadas en el próximo número.

¿Podrá decirnos alguna persona enterada mas que nosotros de las murcianas tradiciones, por qué se llama «Puerta de la Traicion,» á la puerta de este nombre? Qué género de traicion pasó en ella y en qué época, y por qué los chicos de esta ciudad dicen cantando al tiempo de llover que en dicha puerta se moja el caracol? ¿Qué especie de fundamento, pues, ha podido dar lugar á la popular copla de *Agua de Dios—Agua de Dios—que se moja el caracol—en la puerta de la Traicion?*

Habrá quien nos explique la razon ó el motivo de haber desaparecido hace algunos años la bandera que adornaba el retablo de la Capilla del Rosario de esta capital, siguiendo con esto la misma suerte de otra compañera suya, que hace mucho mas tiempo desapareció tambien de dicho retablo para nunca jamás volver á él?

Dichas banderas eran acaso ofrendas á los fieles á la indicada imágen del Rosario? y si lo eran, por qué han desaparecido?

¿Cuál es el origen de la antigua y popular creencia sobre las brujas de Alcantarilla?

J. A. y L.

Los tristes sucesos de la semana anterior de noviembre imposibilitaron la publicacion de esta revista en el anterior domingo. Como nos preciamos de fieles cumplidores de nuestros compromisos, aunque no sea mas que por corresponder al favor que nos viene dispensando el público, para satisfacer nuestra falta damos hoy cuatro páginas mas y lo mismo haremos en el próximo número, con lo cual saldaremos la deuda contraida con nuestros abonados.



En este número termina la preciosa novela de Paul de Kock, *Un parisien en Andaluca*. Desde el número próximo empezaremos á publicar otra no menos bella en forma dramática titulada *La casa del miedo*, en que brillan aun mas la vis cómica y la chispeante gracia que tanto distinguen al renombrado novelista francés.



Si el Sr. Benavente supiera cuánto sentimos que no tenga razon!... y que no la tiene se vé bien claro en la contestacion que en nombre suyo nos da el «Avisador» del martes. Allí se quiere disculpar su ligereza (que el impertérrito autor no reconoce como tal) «atendido al estilo figurado y altamente poético que el autor emplea»...; se dice «que esa descripcion, bastante atrevida (demasiado atrevida) encerrará tal vez una contradiccion para criterios vulgares en materias de estilo y formas literarias, pero será muy natural, aunque un tanto atrevida (demasiado atrevida, repetimos) para las personas de buen gusto literario» entre las cuales tiene la galanteria de contarnos.

Como razon de mas peso nos dice que ha consultado el diccionario de la lengua; nosotros lo hemos consultado tambien y hemos visto:

Corona.—Ornamento que ciñe la cabeza. Lo alto de la cabeza, etc.

Coronacion.—Fin de alguna obra.

Coronamiento.—El adorno que se pone en la parte mas alta del edificio.

Coronar — Perfeccionar, completar una obra. Poner alguna cosa en la parte superior de una fortaleza ó eminencia. Poner término á una obra, etc., etc.

En vista de estas definiciones nos permitimos seguir creyendo que aquellas rocas de que nos hablaba el Sr. Benavente no podían coronar *la parte mas baja* del castillo, y que era, como dice el «Avisador», «algo atrevido» el escribirlo así. Por lo demás, este pequeño defecto no quita ningun mérito á los trabajos del Sr. Benavente; hasta de Homero se ha dicho:

Aliquando bonus dormitat Homerus.



La veleta del Lugarico de Nonduermas, está tan torcida que amenaza caerse el mejor dia.

Si las cruces se tuercen, qué mucho que se tuerzan las ideas?



Estando próximos á la entrada de año, recomendamos á nuestras abonadas la suscripcion á los periódicos franceses de modas que siguen:

«L'illustrateur des dames». — Sus precios son: 1.^a edicion, 6 meses 80 rs. y un año 150: 2.^a, un año 130: 3.^a, un año 94, y 4.^a, un año 84.

«L'Elégance Parisienne». — Sus precios: 1.^a edicion, 6 meses 62 rs. y un año 110: 2.^a, seis meses 120 y un año 240.

«La Mode de París». — Sus precios: 1.^a edicion, seis meses 80 rs. y un año 150: 2.^a, seis meses 40 y un año 76.

Nuestro establecimiento de la calle del Zoco se encarga de transmitir los pedidos.



Los avaros son fecundos en la invencion, como nadie.

El otro dia le regalaron á uno una magnífica anguila.

Luchando entre venderla ó comérsela se decidió al fin por las dos cosas.

Llamó al criado.

—José, toma esta anguila, y sin decir que es mia, recorre las casas de todos mis amigos á ver si alguno te la compra.

José obedeció y á poco volvió á dar cuenta á su amo.

—A quien se la has vendido? preguntó el avaro.

—Al procurador D. Bráulio.

—Está muy bien..... Pues hoy no se hace comida, porque comeré fuera.

Y el avaro fué á visitar á D. Bráulio y se hizo convidar á comer.



Seis números se han publicado de EL CHOCOLATE y ya van cuatro sorteos de libros, originales de tan aplaudidos escritores como Hernandez, Llofriu, San Martin, y Ortega y Frias. Esto, agregado á los excelentes tipos, el buen papel, la mucha lectura y las firmas de tan apreciables colaboradores como la Sra. Perez Gayá, Carlos Cano, Tornel, Gil, Diaz Cassou, Fuentes, etc., le hacen ser, por lo menos, el periódico mas barato que de esta índole se ha publicado en Murcia. Hasta ahora, como han podido ver nuestros lectores, hemos cumplido fielmente nuestro prospecto.



¿Quién le habrá dicho al Sr. Z. de la «Correspondencia» que la compañía de zarzuela se capta cada dia mas las simpatias del público murciano?

Hasta la buena «Paz» dice que se calla por prudencia!!...



Domingo Valdivieso ha muerto.

Qué extraña fatalidad pesa sobre los artistas murcianos! Pascual, Ruiperez, Rubio, Martinez... Todos ellos han muerto cuando empezaban á dar gloria á su patria y cuando mas debia prometerse de su génio.

Hoy Valdivieso!... Su muerte será sentida por todos los amantes de las bellas artes, pues Valdivieso era uno de nuestros primeros artistas; siendo muy joven aun, supo ya conquistarse en Madrid la reputacion de dibujante con sus trabajos en *El Estado mayor del ejército*; estuvo luego pensionado en París y Roma y á su vuelta fué nombrado profesor en la Academia de San Fernando. Entre muchos retratos de gran mérito y estudios muy notables, ha dejado cuadros como *La primera comunión*, *La ausencia*, *Las hijas del Cid* y algunos otros, premiados en varias exposiciones y que ocupan un buen lugar en la historia de la pintura española contemporánea.

Acompañamos á su familia en el gran dolor que sentirá por tan irreparable pérdida.



Desde el jueves se han encendido ya los faroles antes de las cinco y media. No falta quien lo atribuya á una reclamacion que cierto amigo hizo á la empresa desde las columnas del «Noticiero.»



Han favorecido nuestra redaccion con su visita las siguientes publicaciones: «El Gran Mundo», revista dedicada al bello

sexo que se publica en Sevilla; «La Armonia», revista lírico-dramática de Madrid, «La Lira española» revista literaria de Madrid, y «El Album» revista literaria de Córdoba.



Dejamos en claro la crónica que para este número pensábamos hacer de los sucesos de la semana. Aunque bastante materia bufa nos proporcionan los periódicos de la Corte con sus noticias sobre la última sublevación, y «El Noticiero» con las no menos estupendas de mujeres que en otro tiempo hubieran sido reinas de los *Parthos*, la última semana ha sido tan fecunda en acontecimientos harto dolorosos para Murcia, que su crónica había de ser por fuerza muy seria y muy triste. Muchas familias lloran lamentables desgracias; aun casi humea la sangre de muchos infelices y á la vista de un cadáver ensangrentado solo deben ocurrirse ideas de tristeza. Consuela, sin embargo, en medio de todo, poder citar actos tan plausibles como los de los señores Peña Rodríguez, que salió como médico con la columna de Miravete y prestó luego buenos servicios en el Hospital; Medina y Conejero que con la bandera de la Convención de Ginebra acudieron al socorro de los primeros heridos, y nuestro amigo D. Tomás Martín, que llevado de sus humanitarios sentimientos, se prestó espontáneamente á conducir, con grave riesgo, al Hospital los heridos, que gracias á él pudieron allí recibir los mas solícitos cuidados. Por encargo de los mismos heridos y del Sr. Director del Hospital, tenemos sumo gusto en publicar aquí tan notable rasgo de filantropía, que honra mucho al señor Martín, quien se ha conquistado con él las simpatías de Murcia, como los jóvenes que antes citamos.



En una fonda.

Un parroquiano llorando.—Ay de mi! socorro! socorro!

El mozo.—Qué tiene V. caballero?

—Acabo de saber que la chuleta era de perro, ¡y ya me la he comido! ¡Socorro!

—Pero no se aflija V., que no le hará daño.

—Y si el perro estaba rabioso?...

—En todo caso, cómase V. un bozal por pura precaución.



COSAS Y CASOS.

Un pensador filósofo alemán
en un surtido restaurant comía

corazón de fai san,
y entretanto decia
con aire melancólico y sentido:
—Ah! como cuela entre la espalda y pecho
el triste corazón, pedazos hecho!

Escasa de peculio
vivía doña Tecla allá por julio
en un pobre desvan
con su caro consorte el buen don Juan.
Y al ver como la gente
en las ondas del piélago senoro
marchaba á refrescar su cuerpo ardiente,
Tecla, que de bondad es un tesoro,
decia reígala y conmovida
queriendo cosolar á sumarido:
—No es verdad, Juan ¡*Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido!*...

Estando en una soirée
Blas una silla cogió
y al sentarse se clavó
una aguja ó no sé que.
Sintió el dolor ¡ya se vé!
dió un grito digno de Talma
y dijo falto de calma
viendo á todos reir á prisa:
—*La sociedad toma á risa
todo lo que llega al alma.*

SOLUCIONES.

De los enigmas publicados en el anterior número, remitida la del primero por las Srtas. de Lopez, de Lorca; D. C. S. y D. J. R., y la del segundo por D. Pedro Gonzalez, de Hellin.

1.º NOCHE.—2.º ESPUERTA.

De la charada del indicado número, remitida por D. Plácido Gomez y D.ª Juana Rosignoli, de Aguilas.

CA-TA-RRRO.

CHARADA.

Le salen la primera con segunda
lo mismo al que es hereje que al cristiano;
mi tercera con prima fué de monjas
y de dueñas lindísimo tocado;
y al ver tan mal cantadas las zarzuelas
dice mi todo el público sensato.

En el sorteo de lotería del día 27 del pasado ha obtenido el premio mayor el número 11,140: han sido agraciados con los regalos que da EL CHOCOLATE en cada sorteo sus suscritores D. Manuel Lisson, don Juan Sanchez y D. Plácido Gomez que tienen en la lista los números 40, 140 y 240. Las obras que les correspondían han sido entregadas.

Para el sorteo que debió celebrarse ayer 7 se destinan las siguientes novelas: *La fuente de las Gracias*, por D. Estéban Hernandez y Fernandez; *el amor de un ángel*, por don Ramon Ortega y Frias, y *Heroísmo de una madre*, por D. Eleuterio Llofriu y Sargera.

Recordamos á los suscritores D. Andrés Brugarolas, de Lorquí, y D. José Selgas y Carrasco, de Lorca, que han sido favorecidos en sorteos anteriores, que pueden recoger sus regalos.

MURCIA:—Imp. de LA PAZ.